# ACTO TERCERO.

LA MISMA DECORACION.

## ESCENA I.

GERVASIA Y DIEGO.

GERV. Por Dios, Diego, ¿qué sucede,
que la casa se alborota?
Don Gerónimo no ha vuelto:
desde que rayó la aurora
se fué, con muchos papeles.
Lleno de pena y zozobra,
Germancito, está llorando;
pero llorando de cólera
Florencio se desespera,
tal vez porque ya la boda
se suspende, cuando habia
conseguido que la cólera
se tornara en proteccion
de Don Gerónimo, y todas
las cosas se habian dispuesto
porque German y la novia,
y María, y todos, todos
deseaban esa hora;
¡mas se han cambiado, Dios mio,
las cosas, y todos lloran!

DIEG. Pero con razon: anoche
que se presentó la escolta
acá á la puerta, venia
por el emperador que ora
está preso, y por ahí dicen
que parará en la picota. . . .



GERV. ¡Cómo. . . . Dios mio! ¿qué sucede?
¿pero qué ha hecho? . . .

DIEG. Señora:
dicen que el congreso trata
de aplicar la ley, en contra,
como traidor. . . .

GERV. ¡Ay! y el amo
que es su amigo, ¿qué hará hora?

DIEG. Ha ido á ver si podia
hablar; pues muy pocas horas
le han concedido de vida,
solo porque se disponga
como buen cristiano. . . .

GERV. ¡Válgame Dios! ¡qué penosa
situacion! . . .

DIEG. Y ya no hay nada
de fiesta, y ya no habrá boda.

GERV. ¡Qué boda ni qué casorio,
el amo es el que me importa!
que al cabo el emperador,
confesándose, á la gloria
se irá derechito.

DIEG. ¡Qué alma
tiene usted, por Dios, señora!

GERV. Pobrecito emperador;
pero seria peor cosa
el que no se confesara:
¡Jesus¡ ¡Jesus! me destroza
el corazon; si parece
un sueño: ayer á esta hora
le recibieron en triunfo
entre músicas y tropa. . . .

DIEG. ¡Así las cosas se cambian!
¿quién le diria que todas
las cosas que le decian
eran mentira? . . .

GERV. ¡Qué cosas!
¡y todo el pueblo, Dios mio!

no lo puedo creer. . . .

DIEG. Señora,
es muy cierto. . . .

GERV. ¡Y las niñas
saben todas estas cosas?
Voy á prepararlas, Diego,
no se asusten. . . . (*Se va.*)

DIEG. (Goza, goza,
vieja maldita: si al cabo
eres de raza española.) (*Se va.*)

## ESCENA II.

FLORENCIO Y GERMAN *con abatimiento.*

FLOR. Yo no lo puedo creer: hierve mi sangre;
mi corazon palpita de venganza.
Si el pueblo. . . . ¡oh Dios! . . .

GERM. No tengas esperanza.

FLOR. ¡Oh, si el pueblo, German. . . .

GERM. Es un baldon ...
¡El pueblo, el pueblo! ¿y piensas tú, Florencio,
que haya un tumulto? no.

FLOR. ¡Pueblo salvage!
¿Adónde está el valor, dónde el corage
que mostrabas en contra el español?
¡Garza! ¡Garza! ¡traidor! ¡vil asesino!
¡tú que ayer le llamaste héroe grandioso
le muestras hoy tu pecho venenoso,
¡hoy le dices al héroe que es traidor!

GERM. ¡Ah, Florencio! no hay duda, me resigno:
veré yo á Garza, y con potente mano
le arrancaré la vida, es un tirano;
es un infame... un vil... un...

FLOR. ¡Santo Dios!

GERM. ¿Dónde estará mi tio? ¡Ah! Florencio,
Garza, vil, es traidor.

FLOR. Es un perjuro. . . .

GERM. ¡Oh Dios mio! Florencio, yo lo juro!
le arrancaré al verdugo el corazon:



vamos, hermano, que tambien se cebe
en nosotros la saña del verdugo. . . .
¡Cómo, cómo á Iturbide que del yugo
nos libertó del déspota español
así se ha de premiar!

FLOR. Y el tiempo corre
¡y unas horas tan solo al desvalido
le conceden de vida. ¡Angel caido,
hé aquí la recompensa de tu afan!
Mas ya viene mi padre presuroso;
German, veremos. . . .

GERM. (*Viendo hácia adentro.*) Abatido viene.

FLOR. Que la tormenta presurosa truene,
que se destruya la ilusion. German.

## ESCENA III.

DON GERÓNIMO Y *dichos.*

GER. Hijos, no hay mas que hacer: mas de tres ho-
hace que estoy con Garza; mas en vano: (ras
espera del congreso soberano
que la ley se derogue de traidor.
Va la asamblea á reunirse, y al instante
tratará. . . .

GERM. Tio. . . . tal vez. . . .

FLOR. Mi pensamiento
me anuncia ¡oh Dios! horrible sentimiento.

GER. ¡Yo no lo puedo creer, Eterno Dios!...
Mas no perdamos tiempo; miéntras tratan
los diputados, vamos al instante
á escribir otra vez al comandante.

GERM. Vamos. . . . (*Se van.*)

FLOR. Sin perder tiempo.

## ESCENA IV.

FLORENCIO, *despues* DAMIANA.

FLOR. ¡Qué baldon!
¡Horrible infamia! Horrorosa
ley que de sangre bendita

á nuestra sangre preciosa
va á manchar: suerte penosa
del mexicano maldita.
Ayer levantar un hombre
y colocarle en un trono,
y darle gloria y renombre
para infamar hoy su nombre
y matarle por encono.
¡Oh pueblo salvage! ayer
odié al monarca altanero
que no se dignaba ver
del mísero el padecer,
odié al despotismo ibero.
Odié la púrpura, el trono,
la corona de los reyes;
pero aborrezco el encono
y de liberal blasono;
mas sé respetar las leyes.
Yo amo á Iturbíde, que un dia
de esclavos hizo señores;
le amo, sí, y por él daria
la vida que todavía
aliento llena de amores.
Yo corrí y tomé el acero
siguiendo al republicano;
corté el laurel del guerrero
para ofrecérselo ufano
á aquel ángel por quien muero.
¿Pero qué, los que proclaman
república y libertad,
á Iturbide traidor llaman,
al que les dió dignidad,
viles, con ódio, difaman?
Los que á Iturbide aprisionan
no son los republicanos,
y aunque libertad pregonan,
aunque de libres blasonan,
son esclavos y tiranos.



Maldicion cubra su nombre
ante el mundo venidero,
que es un espanto del hombre
aquel que empuña el acero
para adquirir un renombre
vertiendo la sangre pura
ds aquel que nos dió ventura
al romper la espada impura
de los pérfidos tiranos.
Mueran, sí, los asesinos,
mueran en oprobio, mueran,
que por los mismos caminos
encontrarán sus destinos
los que gloria hallar esperan.
¡Mas qué haces, bella Damiana?
(*A ésta que entra.*)
¿qué haces, adorado dueño?
de amor nuestra dicha ufana,
de amor nuestro grato ensueño
se disipa. . . .

DAM. Esta mañana
llena de amor, alma mia,
pensaba que nuestras manos
pronto mi padre uniria,
y halláramos la alegría
que deseamos ufanos.
Pero se tornó el contento
en tristeza, en amargura,
y huyó de amor el aliento
como huye en el veloz viento
el aroma de flor pura.

FLOR. ¡Ah, dulce dueño! ¡mi bien,
si vieras lo que he sentido! . . .
late mi pálida sien,
mi pecho late tambien
con un rápido latido.
Odio, rencor y venganza,
me anima ora, bien mio.

DAM. Florencio, ten esperanza.
FLOR Damiana, á pensar no alcanza
mi alma en su destino impío.

## ESCENA V.

*Dichos* y DON BERNARDO *que entra con sobresalto. Despues* DON GERÓNIMO Y GERMAN.

BERN. No hay remedio: no hay duda, la mnerte...
ni esperanza siquiera: do están? (*Buscando.*)
DAM. Padre, padre.... (*En voz alta.*)
FLOR. ¿Es posible? ¿es la suerte
que le espera, morir?...
BERN. ¡Vano afan!...
GER. (*Al entrar.*) D. Bernardo, por Dios, ¿qué su-
qué sucede, decidme, por Dios.... (cede?
BERN. Es inútil, ya nadie intercede;
unas horas tan solo....
GER. ¡Oh baldon!
¡Unas horas! ¿y Garza, maldito,
ese infame, ese infame do está?
BERN. Nada vale al favor del proscrito,
nada, nada.
GERM. ¡Florencio!
FLOR. ¡German!
BERN. Yo he escuchado á esos viles, y claman
que Iturbide es infame traidor;
y que muera, que muera proclaman,
y lo aprueban con sordo rumor.
Y Beneski, con Garza, un instante
que lloraba le ví, y la razon
de ese infame con calma insultante
es la ley, es la ley....
GER. ¡Oh baldon!
Y qué hacer, y qué hacer, Dios piadoso;
corre el tiempo, las horas se van:
un instante, un instante, orgulloso
asesino, asesino, esperad....



## ESCENA VI.

*Al irse apresuradamente, entra* BENESKI, *segun la narracion, se consternan y lloran por intervalos.*

BEN. Se ha consumado ya: dentro un momento
el héroe que rompió la vil cadena,
lleno de sangre besará la arena
del patíbulo vil, en sangre envuelto.
GER. ¡Qué decís, qué decís! ¿conque no hay duda?
¿conque es una traicion con que el infame
Garza consuma su fatal delito?
GERM. ¡Y podemos oirlo! y nuestros brazos
desfallecen al oir el fiero grito
de muerte cruel, de muerte... sí, la muerte;
pero matando moriremos: ¡mueran
los traidores!...
BEN. En vano, no podemos
mas que llorar, llorar.... y en el silencio
juremos la venganza.... Yo le he visto,
sí... por la última vez, y le he estrechado
y he derramado el llanto de mis ojos
sobre su cuello....
GER. Coronel, podremos
verlo la última vez.
BEN. ¡Ah, no! ¡Dios mio,
me han arrancado á fuerza de sus brazos,
y nadie mas ha vuelto una palabra
á hablarle! Oid, oid, y en fuego santo
encendeos de venganza, y verted llanto.
"Id, amigo, me dijo, en paz, y al mundo
"revelad, con asombro, que ignorante
"de este decreto bárbaro que lanzan
"para mi muerte, con sincero afecto
"llegué á las playas de mi patria hermosa
"lleno de amor, para esponer mi vida
"de mi patria en defensa, que deseaba
"morir por la defensa sacrosanta
"de aquella libertad, que con la sangre

" derramada en los campos de batalla
" cuanto asombrado sé que estoy proscrito,
" y mi crímen ignoro: tal vez sea
" hacer la independencia algun delito!"

GER. ¡Y Garza, ese traidor? (*Se sienta junto á una mesa, en que se reclina y se para á ratos.*)

BEN. Garza responde
con infernal serenidad impía:
la ley lo manda, obedecerla es fuerza.
¡Oid, oid! con calma heróica dice
Iturbide al traidor: "¿Cuál es el crímen,
" el delito, de un hombre que atraviesa
" los borrascosos mares, esponiendo
" su dulce libertad, por dar un dia,
" á su patria, esperanza de ventura,
" cuando estrañas naciones á porfia
" intentan arrojarle la cadena
" que á recibir el yugo la condena?"
Y el infame traidor, lleno de calma
como hombre criminal sereno dice:
la ley lo manda, obedecerla es fuerza.

GER. Coronel, con valor. . . . vamos. . . acaso
le arrancarémos de la muerte impía.

FLOR. Vamos, señor, acaso todavía. . . .
es tiempo. . . .

BEN. No: la plaza circundada
está de esbirros, fieras que sedientas
de la sangre de un héroe, solo aguardan
la voz de aquel que vengativo diga:
la ley lo manda, obedecerla es fuerza.

GER. ¡Y sus hijos, su esposa!

BEN. El mundo entero
maldecirá del mexicano el nombre!
De oprobio llenos para siempre vivan:
¡dignos son los que al héroe que arrancara
de sus cuellos la bárbara cadena
que llevaban del héroe de Castilla,
de vivir como esclavos



y doblar á un tirano la rodilla!
Dignos, muy dignos son, que al cabo escu-
impasibles la voz del asesino, (chan
que imperturbable clama en su ironía:
¡la ley lo manda, obedecerla es fuerza!

## ESCENA ULTIMA.

GERVASIA Y MARÍA.

MAR. Tio, tio, yo me muero.

GERV. Señores, hasta la esquina
llegan los soldados; todos
huyen.

FLOR. Se aproxima
la hora fatal: y ¿qué haremos?

DAM. ¡Qué haremos? ¡oh Dios! anima
nuestros pechos. (*Se oyen toques militares como cuando hay un ajusticiado.*)

GER. Raza inicua:
raza de criminales asesinos,
y te llamas nacion, nacion impía,
y á aquel que libre te tornara un dia,
¡le alzas en un patíbulo traidor!

BEN. Resignaos. . . .

DAM. ¡Oh Dios!

MAR. Pierdo el aliento.

GER. Coronel, no respiro, la venganza,
el dolor, el pesar me ahoga.

FLOR. No alcanza
mi corazon su ánimo. . . .

BERN. ¡Valor!
valor no mas; se acerca ya la hora.

GERV. Señor, Señor Eterno, su alma pura
recibe con amor, Dios de ventura.

GERM. ¡Y muere! ¡y muere lleno de baldon!
No, no, primero con venganza horrible
yo moriré, Florencio: ven, partamos,
no importa, hermano, que los dos muramos;
moriremos con gloria, con valor.

FLOR. Sí, moriremos, hermano:
Damiana, dame mi espada;
quiero en la sangre bañada
verla, del fiero tirano,
ó por la mia manchada.
GERM. A la lid. . . .
MAR. Detente.
FLOR. ¡Adios!
¡Adios! que si al fin morimos,
juntos iremos los dos
al ver el seno de Dios,
que para morir nacimos.
GERM. Sepa esta México impía
que morimos por la gloria,
que si ella se olvida un dia
de sus héroes, una historia
tiene. . . .
FLOR. Vamos. (*Van á salir y se oyen tiros.*)
(*D. Gerónimo se sienta como herido por un golpe. Damiana, María y Gervasia, acuden como para socorrerlo.*)
DAM. Ven, María.
BEN. Guarida vil, consumaste
el sacrificio horroroso;
tu libertador mataste:
México ingrata, quedaste
sin libertad, sin reposo.
Nacion de esclavos, lamenta
tu suerte; afligida llora,
que esa sangre pide cuenta,
y el Dios que te ve, la hora
apresura de tu afrenta.
Llorarás, nacion impía,
al grito de los tiranos,
y en tu fatal agonía
lamentarás este dia
y tus gritos serán vanos.

FIN DEL DRAMA.

# EL ZAPATERO Y EL REY.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

POR

## DON JOSE DE ZORRILLA

MEXICO.

IMPRENTA DE JUAN R. NAVARRO,
*calle de Chiquis n.* 6.

1850